



SIN LENTE



CON LENTE

## LOS RETRATOS CON EL KODAK

**N**o hace todavía mucho tiempo que los aficionados ni siquiera intentaban retratar a sus parientes y amigos. Se contentaban con sacar vistas.

Las escenas callejeras, las marinas, los paisajes, los monumentos. . . , todo eso ofrecía vasto campo de acción a su actividad; los retratos, no. Los retratos eran el privilegio de los fotógrafos profesionales.

En la actualidad, las cosas han cambiado, y apenas si hay ya aficionado que no se proponga emular a los fotógrafos en sus trabajos de taller.

Y se comprende, porque uno de los

capítulos más interesantes de la fotografía es precisamente el de los retratos. No es que desconozcamos la fruición de «buscar el cuadrado», ni que incurramos en la vulgaridad de negar alma y expresión a las piedras, a los árboles, a los valles, a los arroyos. . . , no; muchas veces un puente, un castillo en ruinas, una ola rompiendo contra escarpada roca, una choza pintorescamente situada o un rincón cualquiera de la Naturaleza, pueden ofrecer el más alto interés artístico; pero la gracia y la «vida» que un aficionado un poco experto puede imprimir a sus retratos, supera a cuanto pue-